

Julio César Neffa (Director)  
Mariano Féliz  
Demian T. Panigo  
Pablo E. Pérez

# TEORÍAS ECONÓMICAS SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

## I. MARXISTAS Y KEYNESIANOS

### Introducción

Julio César Neffa

A partir del último cuarto del siglo anterior, el medio académico, ante el desafío del desempleo elevado y persistente, ha intensificado los estudios teóricos y las investigaciones empíricas sobre la Economía del Trabajo, consolidándose esta especialidad dentro de la Economía Política.

En este contexto, la experiencia traumática argentina, con sus fuertes crisis y contradicciones en cuanto al crecimiento, el empleo, la distribución del ingreso, los salarios, las condiciones de trabajo y de vida, constituye un caso apasionante para su estudio. Pero salvo contadas excepciones, sólo se lo ha enfocado desde *una* perspectiva teórica. En su versión ortodoxa, los supuestos no distinguen el mercado de trabajo de los demás mercados, partiendo del postulado de que los niveles de empleo y de salario real se determinan en la intersección de las curvas de oferta y demanda de fuerza de trabajo en un mercado de competencia pura y perfecta, por lo tanto no habría desocupación porque el salario real debería ajustarse naturalmente a la productividad *marginal física* del trabajo. No da así explicaciones adecuadas sobre los desequilibrios persistentes *en el mercado laboral* y ha inspirado políticas de empleo poco eficaces, basadas en la flexibilización en cuanto al uso de la fuerza de trabajo y en la reducción de los costos laborales directos e indirectos, cuyos resultados han sido dramáticos, lo que obliga a revisar sus postulados, el diagnóstico y las recomendaciones de política.

Dentro del área de investigación “Empleo, desocupación y políticas de empleo” del CEIL-PIETTE del CONICET, surgió la idea de profundizar no sólo la teoría económica dominante, sino, fundamentalmente, revisitar en sus fuentes los enfoques alternativos. Se estableció así una división del trabajo dentro del equipo para el estudio, en la que cada subgrupo siguiera un esquema similar que permitiera la confrontación y poner en evidencia los respectivos supuestos, el desarrollo y las políticas derivadas.

Cada texto resultante se discutió luego dentro del equipo y la versión final fue sometida al referato de especialistas nacionales e internacionales, cuyo aporte sirvió para corregir y completar la versión que aquí se publica.

El objetivo propuesto fue tan ambicioso como la necesidad identificada. Según nuestro conocimiento, y con estas dimensiones, no existe un trabajo similar publicado en inglés, francés o español, pues los *handbooks* y manuales de economía del trabajo reconocen, por lo general explícita o implícitamente, la perspectiva de una sola teoría, a partir de la cual se hacen breves menciones a un número limitado de otras que se consideran relevantes.

Las teorías económicas sobre el mercado de trabajo así analizadas se han agrupado en tres volúmenes, según las orientaciones con puntos en común, referidos respectivamente a las teorías marginalistas (neoclásica y nekeynesiana), marxianas y keynesianas, y a las diversas escuelas institucionalistas.

Varios centros de investigación colaboraron eficazmente facilitando el acceso a la bibliografía no disponible en la Argentina: el Centre d'Études de l'Emploi (CEE), el Institut de Recherches Économiques et Sociales (IRES), el Centre d'Études et Recherches sur les Qualifications (CEREQ), el Laboratoire d'Économie et Sociologie du Travail (LEST-CNRS), y en ellas, prestigiosos especialistas hicieron aportes o aceptaron leer y criticar uno o varios capítulos, lo cual enriqueció indudablemente sus contenidos: Robert Boyer, Hughes Bertrand, Christian Bessy, Benjamin Coriat, François Eymard-Duvernay, Jacques Freyssinet, Jérôme Gautié, Eric Verdier y Pascal Petit. A su vez, los investigadores Saúl Keifman, Axel Kiciloff y Javier Lindenboim hicieron lo propio en nuestro medio. A todos ellos hacemos público nuestro agradecimiento. Pero la responsabilidad de la redacción nos incumbe exclusivamente a los autores.

Los destinatarios a quienes están dirigidos estos trabajos son básicamente los investigadores, docentes y estudiantes, de grado y posgrado, en economía del trabajo, así como los especialistas en sociología, derecho y relaciones de trabajo, administración del personal y gestión de recursos humanos.

Somos conscientes de que no se trata de un estudio completo y acabado, pues adolece de las deficiencias propias de un trabajo

pionero, cuyos autores prefirieron transferir los conocimientos adquiridos a la comunidad académica y someterlos a sus críticas, facilitando así que otros puedan utilizarlos para perfeccionarlos y completarlos. Nos alienta el propósito de comprender y transformar la estructura y el funcionamiento del mercado de trabajo, para reducir la desocupación y la precariedad en todas sus formas, aumentar la participación de los asalariados en el ingreso nacional y mejorar los salarios reales.

Es así como desde el CEIL-PIETTE deseamos contribuir al desarrollo científico y tecnológico de nuestro país. Si la lectura de estos trabajos suscita comentarios y críticas y abre nuevos caminos para la reflexión, habremos logrado uno de nuestros principales objetivos.

En mi calidad de coordinador de este proyecto, y en nombre de todo el equipo, quiero también agradecer al CONICET, al FONCYT de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación Científica, a docentes y alumnos de las facultades de Ciencias Económicas de la UBA y de la UNLP, así como a los colegas del CEIL-PIETTE del CONICET, por el apoyo recibido, sin el cual la tarea no se hubiera podido desarrollar.

Buenos Aires, mayo de 2005

))((

## **Introducción a las teorías marxistas y radicales del mercado de trabajo: el análisis marxista de los mercados de trabajo**

(fragmento)

Jacques Freyssinet\*

Para Karl Marx, la fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista no se produce y reproduce como una mercancía, sino que se intercambia como una mercancía. Existen entonces uno o varios mercados de trabajo en los que se opera este intercambio. Sin

---

\* Profesor emérito de Ciencias Económicas en la Universidad de París I. Traducción de Irene Brousse.

embargo, como destacan Mariano Féliz y Julio Neffa en su contribución, el análisis del mercado de trabajo no ocupa un lugar importante en la obra de Marx, aunque el trabajo es un concepto central, indisociable del concepto de capital.

Es útil comprender las razones de semejante falta de interés y medir el impacto que tuvo en las diversas corrientes de análisis económico que se inscribirán en una problemática marxista.

Si bien Marx no otorga al mercado de trabajo más que un lugar secundario en su construcción teórica, nuestra hipótesis es que no se trata de una negligencia de su parte, sino de la consecuencia de opciones o diagnósticos estratégicos que adopta acerca del *estatus del trabajo y de los trabajadores en las economías capitalistas del siglo XIX*. El análisis de los mercados de trabajo obliga a los economistas, con la excepción quizás de los autores neoclásicos más primitivos, a enfrentar la cuestión de la heterogeneidad del trabajo. Si bien Marx evidentemente no ignora la realidad empírica de esta heterogeneidad, se ve llevado por razones teóricas, históricas y políticas a desplazarla a un segundo plano.

En el plano teórico, en primer lugar, la teoría del valor y de la explotación, es decir del modo de extorsión del sobretrabajo específico de las relaciones de producción capitalistas, se basa necesariamente en la noción de *trabajo abstracto*. En efecto, Marx escribe:

la igualdad de los trabajos que difieren enteramente unos de otros no puede consistir más que en una abstracción de su desigualdad real, que en reducción a su carácter común de gasto de fuerza humana, de trabajo humano en general y es sólo el intercambio el que opera esta reducción poniendo en presencia unos y otros, en un pie de igualdad, los productos de los trabajos más diversos.<sup>1</sup>

El mercado de trabajo, lugar del intercambio, revela la homogeneidad del trabajo abstracto más allá de la infinita variedad de trabajos concretos que se manifiestan en los procesos productivos.

En segundo lugar, Marx ve en el desarrollo de la gran industria la fuente ineluctable de una eliminación del trabajo calificado, o trabajo complejo, en beneficio del *trabajo simple*. Este diagnóstico, que está presente desde sus primeras obras,<sup>2</sup> será reafirmado constantemente después. No se trata aquí, como para el concepto de trabajo abstracto, de una opción teórica necesaria para establecer una medida de la explotación capitalista; se trata solamente de un juicio de hecho sobre

---

<sup>1</sup> Karl Marx, "Le Capital", en *Oeuvres. Économie*, París, NRF La Pléiade, 1973, p. 607.

<sup>2</sup> Por ejemplo, se lee en *El manifiesto comunista*: "La extensión del maquinismo y de la división del trabajo han hecho perder al trabajo de los proletarios todo carácter de independencia y todo atractivo. El productor deviene un simple accesorio de la máquina al que no se le pide más que el gesto natural más simple, más monótono, más rápidamente aprendido" (*Ibid*, p. 168).

las características de una fase particular del desarrollo de las fuerzas productivas.

Finalmente, y en tercer lugar, la actitud de Marx es probablemente el resultado de una opción política. Si la consigna es: "¡proletarios del mundo, uníos!", entonces no es oportuno orientar la atención hacia la profunda heterogeneidad de las formas de trabajo que caracterizan el período de la Revolución Industrial. El ejemplo de Francia es, en este aspecto, significativo. A mediados del siglo XIX coexisten, como en los otros países en vías de industrialización, por lo menos tres estatus radicalmente diferentes de los trabajadores: en primer lugar, el trabajo a domicilio, rural o urbano; luego el trabajo de los obreros de oficio en el artesanado y la pequeña empresa familiar; finalmente el trabajo parcelizado de las fábricas. Marx dedicó tres análisis sucesivos al movimiento obrero francés.<sup>3</sup> Emplea indiferentemente los términos "clase obrera" o "proletariado" para designar un conjunto que siempre aparece como un actor unificado o indiferenciado. De hecho, Marx no se refiere más que a la acción de la clase obrera parisina, mientras que en realidad se trata principalmente de obreros de oficio, muy diferentes de los proletarios de las grandes fábricas metalúrgicas o textiles. Marx no ignoraba nada de las divisiones de la clase obrera y se comprometió activamente con ella, pero el mensaje producido debía privilegiar la unidad.

Hemos presentado las razones por las que Marx no deseaba ir más allá de una visión del mercado de trabajo como el lugar donde se opera la reducción de los trabajos concretos en trabajo abstracto conmensurable, así como no deseaba desarrollar el análisis de los factores de diferenciación de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Esta primera interpretación está deliberadamente simplificada. La obra de Marx propone una serie de pistas para abordar los problemas de la heterogeneidad de los mercados de trabajo. Los mismos fueron explorados, en orden disperso, por muchos autores situados en las perspectivas abiertas por Marx.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *Las luchas de clase en Francia* (1850), *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852), *La guerra civil en Francia* (1871).

<sup>4</sup> La economía política radical en Estados Unidos, presentada por Mariano Féliz, constituye una interesante ilustración de los trabajos de profundización y superación de la problemática de Marx. Puede ponerse en paralelo con otras corrientes de investigación que mencionamos aquí. No nos preocupamos acá por apreciar el grado de fidelidad o de infidelidad de estos autores a una supuesta "teoría marxista"; lo que buscamos es comprender de qué manera la referencia a los análisis de Marx orienta y delimita su visión del mercado de trabajo.